

Con desigualdad social no hay sostenibilidad ambiental

Lorena Zuluaga*

Percepción de una economista y activista ambiental sobre la ponencia del nobel de Economía Joseph Stiglitz, en el 7.º Foro Urbano Mundial-Medellín

El séptimo Foro Urbano Mundial Organizado por ONU Hábitat se llevó a cabo en la ciudad de Medellín del 5 al 11 de abril de 2014, en el centro de convenciones Plaza Mayor. Dentro de la agenda de eventos relevantes, tuvo lugar la exposición del nobel de Economía Joseph Stiglitz, en el Teatro Metropolitano como apertura de los *Urban Talks* o Charlas Urbanas.

El planteamiento hecho por Stiglitz ahondaba en la falta de planeación de las ciudades, y cómo el libre mercado genera una desigualdad social extremista, que en últimas no permite que se generen economías sostenibles en términos ambientales. Su premisa principal indicaba que la desigualdad social es ese gran problema de las economías actuales, porque genera externalidades que el Estado no reconoce

o que considera que deben dejarse al libre albedrío del mercado, sin ninguna influencia política.

Stiglitz ha sido un luchador incansable de la equidad en el mundo actual, de ahí que su reciente libro se titule *El precio de la desigualdad*, como una forma de llamar la atención de los políticos, el Estado y las ciudades para generar herramientas políticas que restrinjan las fallas de mercado. Así pues, plantea que el reto de las ciudades en el siglo XXI es hacer planeación, para tener en cuenta las externalidades y sus impactos.

Se hace inminente la necesidad de forjar políticas de planeación, pues aun cuando la idea sea rechazada, no existen sustitutos cercanos, argumentaba el Nobel. Si bien dicen que la planeación económica ha fracasado, tampoco se han generado ciudades exitosas sin planeación. Se requiere considerar temas clave en el diseño de ciudades, para obtener una planeación exitosa. Entre ellos se encuentran los Planes de Ordenamiento Territorial que no pueden ser dejados al libre actuar del mercado y al defectuoso

* Economista, Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [ewiglore_0616@hotmail.com].

sistema de precios de mercado que no refleja con exactitud la escasez del suelo (Stiglitz, 2012: 180).

La falta de planeación efectiva genera desigualdad de oportunidades, por lo que Stiglitz hacía hincapié en la importancia de no emular el modelo económico norteamericano, pues este ha ido generando uno de los mayores crecimientos en los niveles de desigualdad del mundo. Rescataba, entonces, que en gran parte de Latinoamérica los niveles de desigualdad se han ido reduciendo porque las políticas pública y fiscal se han enfocado en generar igualdad de oportunidades. “Entre 2002 y 2010 el coeficiente de Gini se redujo en 14 de los 18 países [latinoamericanos], y en 13 de ellos esta disminución fue superior a un 5%” (Jiménez y López, 2012: 4), lo cual no es resultado de las fuerzas económicas sino de la política.

Pagamos un precio muy alto por tener los niveles de desigualdad actuales. La desigualdad conduce a su vez a una desigualdad política, en la cual la desigualdad de riqueza es mayor que la desigualdad de los ingresos. Y con desigualdad en riqueza, Stiglitz se refería básicamente a ese tipo de elementos que no necesariamente tendrían que ver con el ingreso, es decir, la calidad de vida, la expectativa de vida en relación con el acceso a servicios de salud, las condiciones ambientales de los

lugares en las que se habita, el acceso a transporte de calidad, el acceso a la educación; en últimas, esos elementos que en condiciones en las que la política se hace sentir y el mercado se adapta, todas las personas, sin importar el ingreso, deberíamos tener acceso.

Ahora bien, si miramos de cerca los temas de desigualdad social, encontramos que estos generan una desigualdad ambiental que se traduce en pobreza. En términos del abanderado de la equidad, la pobreza está ligada a la injusticia social. Stiglitz mencionaba con gran ahínco que el ambiente es una medida estándar de vida, y no está lejos de ser así; quienes viven en las laderas de los ríos son los pobres que no han tenido acceso a un lugar decente para vivir, porque los suelos han ido en decadencia y la escasez del suelo, entre otras condiciones, ha hecho que se generen burbujas hipotecarias, haciendo imposible el acceso de los pobres a una vivienda digna. Son los pobres los más expuestos a los peligros ambientales y, por ende, las ciudades habitables deben ser una prioridad política.

Necesitamos ser muy sensibles ante los impactos del calentamiento global y más aún ante las acciones extractivas que han ido ejerciendo multinacionales y empresas del sector petrolero, minero, agrícola, etc., que han ido deteriorando los suelos y extrayendo los recursos

naturales, sin temor a ningún tipo de implicación económica o política, simplemente porque estos temas de gran relevancia social se han dejado en manos de las libres fuerzas del mercado.

Y si el ambiente es una medida estándar de vida, entonces el PIB no es una buena medida de bienestar, porque mide todo menos lo que lleva a tener o no calidad de vida. Stiglitz (2012: 180) argumenta que “Nuestro sistema de precios es defectuoso, porque no refleja con exactitud la escasez de muchos de esos recursos medioambientales. Y dado que el PIB se basa en los precios de mercado, también nuestra forma de medir el PIB es defectuosa”. Es imprescindible empezar a generar indicadores de la economía que reflejen a su vez no solo la recompensa privada por sus actividades extractivas y contaminantes, sino también la rentabilidad social, que tiende a ser negativa si se tiene en cuenta que el deterioro ambiental no es un problema con efectos presentes, sino con efectos de largo plazo que hoy no alcanzamos a dimensionar (ídem: 181).

Pero no basta simplemente con generar indicadores que tengan en cuenta los efectos ambientales de la producción. Sino que además es imprescindible reconocer, en términos de políticas, lo que significa para el Estado, el no reconocer las externalidades producidas por un mal manejo

ambiental, impidiendo así que surja en los empresarios y en la sociedad en general la necesidad de producir de manera sostenible económica, social y ambientalmente. Por ejemplo, la productividad de una nación se impacta de forma negativa cuando se aumentan los costos en salud a causa de la no planeación de las vías y de las malas políticas de movilidad, que a su vez generan congestión pública y elevados niveles de contaminación afectando, en últimas, la salud respiratoria de las personas. El hecho de que haya dificultad para la movilidad implica también que se impacte negativamente la productividad cuando no se prevé el desgaste de tiempo para llegar al lugar de trabajo. Son los más pobres, que viven lejos de los sistemas de transporte, quienes tienen acceso desigual a las oportunidades laborales porque ellas, en su mayoría, se encuentran en los centros laborales que distan en demasía de sus viviendas en suburbios. Y ¿quiénes llevan la carga más pesada de una ciudad no planeada, que a su vez genera un mal ambiente y desigualdad social? Los más pobres.

Ahora bien, Stiglitz hace una pregunta clave: ¿Cómo vincular la sostenibilidad económica y la social? Si queremos igualdad debemos enfocarnos en la sostenibilidad medioambiental. Si partimos del uso correcto de los recursos naturales y el Estado contribuye con políticas para que todos tengamos

las mismas oportunidades de acceso a esos recursos, empezamos a generar igualdad social, que en últimas conduce a economías sostenibles, que inician con sostenibilidad ambiental y terminan por consecuencia siendo sostenibles económica y socialmente. El problema radica en que los intentos por definir políticas verdes e indicadores de desarrollo verdes tienden a ser truncados por los poderes económicos que controlan a nuestros países: las multinacionales, las petroleras, la industria minera, etc.

Finalmente, requerimos espacios en los que la innovación sea clave y en

los que se busque reorientar las políticas estatales al acceso equitativo de oportunidades y a la construcción de ciudades planeadas, justas y con elementos de conservación de los recursos naturales.

Referencias

Jiménez, Juan Pablo y López Azcúnaga, Isabel (2012). *¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal*, desiguALdades.net WorkingPaper Series n.º 33, Berlin: desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Stiglitz, Joseph E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Bogotá: Editorial Taurus.